

ONU (2015)

## **INFORME DESARROLLO HUMANO 2015.**

### **Trabajo al servicio del desarrollo humano**

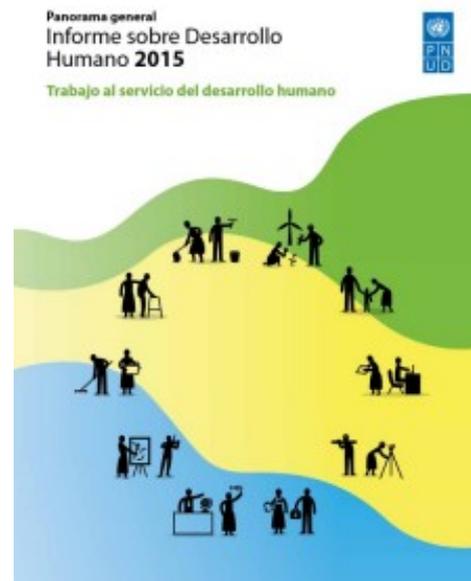
Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El Desarrollo Humano, recuerda el Informe, tiene como objetivo ampliar las oportunidades de las personas, prestando especial atención a la riqueza de sus vidas y no solamente a la

riqueza de las economías. Dentro de este proceso el trabajo constituye un aspecto esencial ya que involucra a personas de todo el planeta y ocupa gran parte de sus vidas. De acuerdo con los datos globales de los 7.300 millones de habitantes del planeta el 43,8% tienen un empleo, otros llevan a cabo trabajos de cuidados, trabajos recreativos, trabajos voluntarios, o se preparan como futuros trabajadores.

Desde los primeros avances preparatorios del informe, los responsables han querido expresar la idea de que el trabajo es un impulsor dinámico fundamental para mejorar el desarrollo humano, resaltando su relevancia por encima del empleo, ya que el trabajo trasciende el ámbito laboral y lo amplía mediante la inclusión de las dimensiones antes enunciadas y que tradicionalmente no entran en el marco del empleo, si bien son fundamentales para el desarrollo humano.

El trabajo es esencial para que la vida de las personas sea productiva, útil y significativa, permite a las personas ganarse la vida, es un canal de participación en la sociedad, proporciona seguridad y confiere un sentido de dignidad., pero aunque el trabajo esté intrínsecamente ligado al desarrollo, hay que reconocer que no es una vinculación automática. Situaciones como la explotación laboral,



especialmente la explotación de mujeres y niños priva a las personas de lo que les corresponde, de sus derechos y su dignidad. De la misma manera un trabajo peligroso que no cuente con las necesarias medidas de seguridad, con derechos laborales o con protección social no es propicio para el desarrollo humano.

Otro aspecto a considerar es el contexto del cambio que afecta la misma noción de trabajo, a las áreas y al modus operandi. Algunos de estos cambios pueden contribuir positivamente a distintas dimensiones del desarrollo humano, mientras que otros pueden tener repercusiones negativas.

El informe 2015 (IDH2015), aborda la revisión del mundo del trabajo en sus múltiples dimensiones y dinámicas, tomando como centro una cuestión fundamental: ¿Cómo puede ser repensado el trabajo para que esté al servicio del desarrollo humano y enriquecerlo?

El Informe se estructura en seis capítulos, que recogen los temas fundamentales: Los vínculos entre el trabajo y el desarrollo, los progresos y los desafíos, la evolución del mundo del trabajo, los desequilibrios en el trabajo remunerado y en el no remunerado, el trabajo sostenible en el marco del desarrollo humano y la proyección a futuro que estimule el desarrollo por medio del trabajo.

El primer capítulo analiza la visión más global del trabajo, las conclusiones obtenidas confirman que el trabajo es fundamental para la existencia y el desarrollo humano, que a lo largo de los años ha conseguido logros impresionantes; también señala que gran parte del potencial humano no se utiliza ya que mucha gente está sin trabajo o lo desempeña en condiciones de gran vulnerabilidad lo que contribuye a la permanencia y persistencia de la pobreza: muchos jóvenes están sin trabajo, las mujeres tienen salarios más bajos y menos oportunidades, al tiempo que respecto a los trabajos de cuidado, no remunerados, llevan una carga desproporcionada. El mundo se ve privado de su contribución, de la creatividad y de la innovación.

La creación de oportunidades para todas las personas, haría avanzar y acelerar el desarrollo humano, superar los déficit, mejorar la dirección y afrontar los nuevos retos.

Estas cuestiones se desarrollan en el segundo capítulo; bajo el epígrafe desarrollo humano y trabajo: progreso y desafíos, se analizan la magnitud de progreso humano y de las contribuciones del trabajo, también la privaciones humanas graves y el desaprovechamiento del potencial humano y los nuevos retos para el desarrollo de cara al futuro. El Informe señala entre los progresos logrados en el ámbito del desarrollo humano la población más longeva, el aumento de niños y niñas que van a la escuela, de personas que tienen acceso al agua limpia y a un sistema de saneamiento básico, el aumento de los ingresos per capita y la disminución de la pobreza, lo que se ha traducido en un mayor nivel de vida para gran parte de la población. Desde el lado negativo señala que para muchas sociedades, en particular para las comunidades las más pobres, el desarrollo se ve socavado por múltiples contrastes, vulnerabilidades y riesgos: se señalan la crisis económica y financiera, el aumento del precio de los alimentos, de la energía, las inseguridades, los riesgos para la salud y las epidemias.

Puede afirmarse que el trabajo fomenta el potencial humano, la creatividad, etc., pero no puede afirmarse que haya un vínculo automático entre trabajo y desarrollo humano, sí puede decirse que algunos tipos de trabajo como el realizado en industrias peligrosas ponen a las personas en situación de riesgo. Si no se adoptan las medidas adecuadas la desigualdad de oportunidades y de remuneración en el trabajo pueden generar división y perpetuar desigualdades en la sociedad. Todo lo cual puede revertir, reducir y descarrilar por completo el desarrollo humano, como lo demuestra la crisis financiera y económica de 2008-2009.

Una privación humana fundamental consiste en no usar el profundo potencial de las personas para el trabajo que estimula el desarrollo humano, o en darle un uso indebido o insuficiente. En 2015, 204 millones de personas no tenían trabajo, entre

ellas 74 millones de jóvenes, según los datos oficiales sobre el desempleo. En torno a 830 millones de personas en el mundo son trabajadores pobres (viven con menos de 2 dólares al día). Por otra parte, más de 1.500 millones tienen un empleo vulnerable y, por lo general, carecen de condiciones de trabajo dignas, así como de una representación y una seguridad social adecuadas. En el mundo hay unos 168 millones de niños y niñas trabajadores y 21 millones de personas que realizan trabajos forzados. Impulsar este potencial es aún más importante si se tienen en cuenta los nuevos desafíos del desarrollo humano.

CAPÍTULO 3 analiza la evolución del mundo del trabajo y con ello la transformación estructural del trabajo, la Revolución tecnológica, la Globalización del trabajo y El trabajo en la era digital, las Nuevas fronteras del trabajo La fuerza de trabajo moderno, las promesas aún no cumplidas y las implicaciones para el desarrollo humano

El informe resalta que estamos viviendo nuevas y aceleradas revoluciones tecnológicas. La globalización del trabajo ha generado ganancias para unos y pérdidas para otros. Aprovechar el futuro que ofrece la revolución digital no es una cuestión del azar ni del destino, sino de competencias y visión.

En los últimos años, el conocimiento se ha convertido en un aspecto esencial de la producción. Nunca ha habido peor momento para tener un perfil de trabajador solo con competencias y capacidades comunes. Los desequilibrios dejan a las mujeres en situación de desventaja en el ámbito del trabajo, tanto remunerado como no remunerado: se estima que las mujeres contribuyen en un 52% al trabajo mundial, mientras que los hombres lo hacen en un 48%; las mujeres asumen una carga desigual en el trabajo de cuidados mientras que los hombres predominan en el mundo del trabajo remunerado y, mientras que las mujeres lo hacen en el del trabajo no remunerado; a nivel mundial, las mujeres ganan un 24% menos que los hombres. Abordar los desequilibrios entre el trabajo no remunerado y el remunerado beneficia tanto a las generaciones actuales como a las futuras.

La revolución digital ha conectado a personas de diferentes sociedades y países. El trabajo ha contribuido a este progreso mediante el desarrollo de las capacidades humanas. El trabajo decente ha proporcionado a las personas un sentido de dignidad y la oportunidad de participar plenamente en la sociedad. Sigue habiendo importantes desafíos, desde la pobreza persistente y la desigualdad opresiva hasta el cambio climático y la sostenibilidad ambiental en general o los conflictos y la inestabilidad. Todos estos problemas crean barreras que impiden que las personas participen plenamente en el trabajo decente, y, como consecuencia, se sigue desaprovechando un vasto potencial humano, situación que afecta de manera especial a los jóvenes, las mujeres, las personas con discapacidad y otras personas que puedan estar marginadas.

Las conclusiones señalan que hoy en día, la transformación del trabajo es impulsada por la globalización y la revolución tecnológica, en particular la revolución digital. La globalización ha fomentado la interdependencia global, con impactos importantes en los patrones de comercio, la inversión, el crecimiento, la creación y destrucción de empleo, así como en las redes para el trabajo creativo y voluntario. Parece que estamos viviendo un ritmo acelerado a través de las revoluciones tecnológicas. Están surgiendo nuevas oportunidades, pero también lo hacen los nuevos riesgos. En este nuevo mundo del trabajo hay ganadores. Tomará décadas a cabo la deseable incorporación de los cambios en el camino de la historia y el desarrollo humano. Los giros y vueltas no siempre serán fáciles de navegar. Es poco probable que el mercado por sí solo que pueda guiar las tecnologías digitales y los sistemas de conectividad global en la dirección de un mayor desarrollo humano. Para el mejor aprovechamiento de las oportunidades serán necesarias políticas y acciones públicas, nacionales y globales. Son necesarias instituciones inclusivas para proporcionar incentivos y oportunidades para la innovación y la actividad económica de un amplio sector de la sociedad. En última instancia, el reto de este cambio para el mundo del trabajo requiere asegurar que un proceso de globalización, revolucionando el mundo garantice la igualdad de

oportunidades y un mayor desarrollo humano para todas las mujeres y hombres, en el presente y para generaciones futuras.

En ese contexto, los problemas de equilibrio remunerado y no remunerado, trabajo de cuidados, así como el trabajo sostenible y los nuevos desafíos son de suma importancia, siendo objeto de análisis detallado en el capítulo 4. El Informe sostiene que, si se aprovechara el potencial de todas las personas mediante las estrategias adecuadas y las políticas correctas, se aceleraría el progreso humano y se reducirían los déficits en materia de desarrollo humano. El Informe nos recuerda que no existe un vínculo automático entre el trabajo y el desarrollo humano. La calidad del trabajo es una dimensión importante para lograr que el trabajo mejore el desarrollo humano. Sin embargo, problemas como la discriminación y la violencia impiden que se establezcan vínculos positivos entre el trabajo y el desarrollo humano. Algunos tipos de trabajos socavan gravemente el desarrollo humano, como el trabajo infantil, el trabajo forzoso y el que realizan los trabajadores víctimas de la trata, todos los cuales constituyen graves violaciones de los derechos humanos. En muchos casos, las personas que trabajan en condiciones peligrosas se enfrentan a graves riesgos de abuso, inseguridad y pérdida de libertad y autonomía. Urge abordar todos estos problemas, máxime teniendo en cuenta que el mundo del trabajo, impulsado por la globalización y la revolución tecnológica, está cambiando a gran velocidad.

La globalización ha generado ganancias para unos y pérdidas para otros. La revolución digital ha creado nuevas oportunidades, pero también ha dado origen a nuevos desafíos, como los contratos irregulares y el trabajo a corto plazo, que se distribuyen de forma asimétrica entre los trabajadores altamente cualificados y los no cualificados. El Informe sostiene con firmeza que las mujeres se encuentran en situación de desventaja en el mundo laboral, tanto en el trabajo remunerado como en el no remunerado. En el ámbito del trabajo remunerado, participan menos que los hombres en la fuerza de trabajo, ganan menos, su trabajo suele ser más vulnerable, y en el panorama general están insuficientemente representadas

principalmente en los cargos directivos superiores y los cargos decisorios. Por lo que se refiere al trabajo no remunerado, soportan una carga desproporcionada de los quehaceres domésticos y el trabajo de cuidados.

El informe insta a reducir la carga de trabajo no remunerado. La situación podría mejorar ampliando las oportunidades para que las mujeres se involucren en el trabajo remunerado y avanzando en la igualdad de remuneración, en el trabajo flexible, en la mayor protección social, la conciliación familiar y en la revisión de la dirección y las normas sociales que excluyen a las mujeres del trabajo. También hay necesidad de valorar el trabajo no remunerado de cuidado

Las conclusiones indican que más allá de la contribución económica, remunerado y no remunerado el trabajo tiene valor social con considerables consecuencias para el desarrollo humano. Ha habido una evolución positiva en políticas, normas sociales y actitudes y cambiar roles de hombres y mujeres en diferentes sociedades que debería conducir a un nuevo equilibrio en el mundo del trabajo. Educación, políticas sociales y la modernización las sociedades han jugado un papel importante. Sin embargo, estamos muy lejos de los resultados deseados. Los gobiernos pueden promover medidas para fomentar condiciones propicias para hombres y mujeres a tomar decisiones fortalecidas a través de la política, pero las medidas gubernamentales pueden ir sólo una parte de la camino. El objetivo final debe ser el uso compartido responsabilidades y aportaciones mutuas de hombres y mujeres en la superación de los desequilibrios en el trabajo remunerado y no remunerado, que se presenta crítico en las situaciones de cambio rápido y del mundo que envejece.

El capítulo 5 orienta la visión hacia el trabajo sostenible y sus objetivos el marco del desarrollo humano. El trabajo sostenible se refiere al trabajo que promueve el desarrollo humano garantizando al mismo tiempo la sostenibilidad. Es muy importante no solo para sostener el planeta sino también para garantizar el trabajo de las generaciones futuras. El trabajo sostenible es un componente fundamental

del desarrollo sostenible. La energía renovable podría convertirse en un instrumento principal para el logro del desarrollo sostenible. Gran parte del trabajo asociado a la sostenibilidad ambiental estará relacionado con la infraestructura y la construcción.

Los objetivos del desarrollo sostenible y principalmente el objetivo 8 referido al fomento del crecimiento sostenido, inclusivo, sostenibilidad económica, pleno empleo productivo, trabajo decente para todos y sus objetivos asociados explican algunas de las implicaciones para el trabajo sostenible. Del mismo modo el trabajo sostenible es crucial para la consecución de los ODS ya que contribuye a la eliminación de la pobreza y el hambre, a la promoción del crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible

El mundo ha cambiado drásticamente, pero el concepto de desarrollo humano sigue siendo igual de importante que siempre o incluso más. Es preciso revisar el concepto y las herramientas de medición del desarrollo humano para adecuarlos a los retos presentes y al mundo futuro. El concepto de desarrollo humano sigue siendo relevante para el discurso sobre el desarrollo, e incluso más si cabe en el mundo actual.

El informe señala que para la prevalencia del trabajo sostenible se necesitan más desarrollos en paralelo, cada una de los cuales requieren acciones específicas de políticas a nivel nacional, internacional de la industria y de otros actores del sector privado, la sociedad civil y los individuos. En este mundo transformado y cambiante, con una nueva agenda y nuevos objetivos de desarrollo es vital la revisión del concepto y de las herramientas de medición del desarrollo humano.

El Informe considera que el trabajo sostenible, que promueve el desarrollo humano al tiempo que reduce y elimina los efectos colaterales negativos y las consecuencias imprevistas, es un componente fundamental del desarrollo sostenible. Este trabajo ampliaría las oportunidades de la generación actual sin socavar las de las generaciones futuras. El trabajo sustentable es fundamental no

sólo para el mantenimiento el planeta, sino también para asegurar que el trabajo continúa avanzando en el desarrollo humano para el futuro generaciones. La combinación de los dos, sostenible trabajo protege opciones para el futuro al tiempo que conserva ellos por el momento.

En el último capítulo, el informe se refiere a la mejora humana y su desarrollo a través del trabajo, tanto para el presente como las futuras generaciones; ello requerirá la formulación de adecuadas opciones políticas orientadas a incentivar el desarrollo humano por medio del trabajo. El Informe sostiene que fomentar el desarrollo humano por medio del trabajo requiere políticas y estrategias en tres esferas generales: creación de oportunidades de trabajo, garantía del bienestar de los trabajadores y adopción de medidas específicas. La creación de oportunidades de trabajo requiere planes de empleo bien formulados y estrategias dirigidas a aprovechar las oportunidades en el cambiante mundo del trabajo. Ya no puede considerarse que el empleo sea solo un derivado del crecimiento económico. Un programa de acción ha de impulsar al cambio basándose en tres pilares: un nuevo contrato social, un Acuerdo Global y el Programa de Trabajo Decente.

Las sociedades pueden convertir los retos causados por los cambios en el mundo del trabajo en oportunidades que podrían mejorar el desarrollo humano. El informe recomienda el trabajo que permite a las personas encontrar oportunidades de empleo sin dañar las perspectivas de las generaciones futuras; sugiere a su vez la inversión en tecnologías de eficiencia energética, priorizando el consumo ético, la inversión y las habilidades de desarrollo, la creatividad, el espíritu empresarial y la resolución de problemas entre las fuerzas de trabajo. Pide también estrategias nacionales de empleo, de doble focalización de los bancos centrales, de crecimiento impulsado por el empleo.

La primera esfera se centra en las estrategias nacionales de empleo y el aprovechamiento de oportunidades en un mundo del trabajo en plena evolución, mientras que la segunda esfera abarca cuestiones importantes como la garantía de

los derechos y beneficios de los trabajadores, la ampliación de la protección social y la lucha contra la desigualdad. Las medidas específicas deberían centrarse en el trabajo sostenible, abordando los desequilibrios en el trabajo remunerado y no remunerado y las intervenciones dirigidas a grupos concretos, como, por ejemplo, los jóvenes y las personas con discapacidad. Sobre todo, es preciso adoptar un programa de acción que promueva un nuevo contrato social, un pacto mundial y el Programa de Trabajo Decente

El informe concluye recordando que la comunidad mundial acaba de aceptar a una agenda de desarrollo post-2015 y un conjunto de Objetivos de desarrollo sostenible. El programa es de alcance mundial, pero su adaptación a los contextos nacionales y su puesta en práctica puede diferir entre países. Un principio unificador podría consistir en "no dejar a nadie atrás." Es en este contexto de nuevos compromisos globales y el cambio que este informe muestra cómo la creatividad humana, el ingenio, la innovación y el trabajo pueden ampliar las opciones, mejorar el bienestar y garantizar la libertad de todos los seres humanos de una manera tan equitativa y sostenible que el progreso humano, de hecho, no deje a nadie atrás.

Eva López Canseco